

¿NECESITAMOS UN NUEVO PARADIGMA? Una invitación para reevaluar la educación de negocios

MICHAEL J. GARANZINI, S.J.

*Secretario de Educación Superior, Compañía de Jesús
Universidad de Fordham, Nueva York, Nueva York, EEUU
mgaranzini@fordham.edu*

Los editores de la Journal of Management for Global Sustainability (Revista de Empresariales para la Sostenibilidad Global) lo invitaron al Padre Garanzini para que compartiera el progreso de un grupo que había empezado recientemente a reevaluar la educación de negocios en las escuelas de negocios jesuitas, y quizás, incluso las demás. En este artículo, comparte cómo y por qué se creó el grupo, qué ha hecho hasta ahora, qué hará en el futuro cercano y cuáles son las consecuencias para los lectores de este ensayo. Este editorial concluye con el informe del grupo que tiene el título “Un paradigma inspirador para la educación empresarial jesuita.”

Los profesores que enseñan en las escuelas de negocios hoy en día son muy conscientes de los llamamientos para reevaluar el currículo y objetivos de la educación empresarial tradicional en los niveles de grado y posgrado. Enseñar negocios es una iniciativa muy competitiva, con cambios en la manera de concebir e impartir la educación empresarial sobre todo en el nivel de posgrado, que ha sufrido evaluaciones y reevaluaciones a lo largo de las dos últimas décadas. Ahora, ya se ofrecen muchas alternativas a la oferta tradicional de MBA. Los programas se diferencian según el enfoque—algunos enseñan conocimientos basados en la disciplina y destrezas y otros hacen hincapié en el liderazgo y las competencias interpersonales—y los métodos de enseñanza y aprendizaje varían de un lugar a otro.

Sin embargo, los críticos dicen que el programa estándar de enseñanza de la educación empresarial se basa casi universalmente en suposiciones fundamentales que han apoyado un modelo económico duro y, a menudo, injusto en general. Nuestros sistemas económicos y financieros actuales, y por lo tanto, de negocios, se basan en una interpretación errónea de la naturaleza humana (de la persona como

consumidora) y complican algunos de los problemas más urgentes de la sociedad y del orden global hoy en día.

Así, hace más de un año, un grupo de líderes de educación empresarial jesuita que se llaman “New Paradigm Group” (Grupo del nuevo paradigma) empezó a buscar la respuesta a las preguntas siguientes: ¿Debería una escuela de negocios jesuita ofrecer a los estudiantes una visión alternativa al orden económico actual y a la manera que se gestionan los negocios? ¿Existe una obligación moral para reconsiderar los fundamentos de la educación empresarial debido a los factores como el estrés de la contaminación, el agotamiento de los recursos, la creciente diferencia de los ingresos entre y dentro de las naciones, y la violencia y el desplazamiento que parecen estar abrumando la capacidad de las sociedades democráticas para lidiar con ellos?

Son los estudiantes mismos, sobre todo algunos de los más inteligentes y dedicados, que también piden más que lo que les ofrecemos en nuestro programa estándar. Un líder académico en uno de los programas de negocios más conocidos observó que de hecho, muchos de los estudiantes más brillantes y emprendedores no quieren asistir a una escuela de negocios. Notó que prefieren graduarse de una facultad de artes y ciencias donde se sienten escuchados.

Afortunadamente los educadores que desatan las alarmas no se ven solos. Los líderes de las empresas han hablado últimamente de los desafíos a la manera de “business as usual” (negocios como siempre) y han pedido una evaluación de los fundamentos sobre los que se basa nuestro sistema económico. Algunos grupos como el *Business Leadership Roundtable* (Mesa redonda de liderazgo empresarial), por ejemplo, cuyos miembros incluyen las corporaciones financieras y empresariales más grandes y conocidas del mundo, han admitido que la situación actual en el mundo no es sostenible.

Los economistas también como Joseph Stiglitz, por ejemplo, han advertido durante algunos años que la economía mundial debe repensar las reglas que está siguiendo todo el mundo, reglas que siempre han favorecido a los que tienen. La brecha entre los ricos y los pobres en países como los Estados Unidos siguen ampliándose y es cierto que la desigualdad de ingreso en muchas partes del mundo está mermando la democracia. El agotamiento de nuestros recursos básicos promete una crisis por delante si no repensamos cómo los manejaremos y distribuiremos. Muchos de estos economistas también abogan por una mayor gestión gubernamental

de la economía. Sin embargo, como dicen algunos, todos sabemos que los gobiernos escuchan las empresas y que los líderes de empresas son productos de nuestras escuelas de negocios.

Sin embargo, una de las principales voces para el cambio en el escenario mundial no es la de un economista. El Papa Francisco ha articulado cuidadosamente y enérgicamente las preguntas y la necesidad urgente de un cambio en las esferas económica y financiera. Su encíclica *Laudato Si'* (Francisco, 2015) insistió en el caso para un cambio fundamental pero sobre todo, señaló que la participación del liderazgo corporativo y económico no es suficiente. El Papa hizo hincapié en el papel de cada ser humano en el planeta, pidiendo un cambio fundamental en cómo abordamos el cuidado de nuestra casa común. Su llamamiento para un esfuerzo común a fin de abordar los males que enfrenta nuestro planeta se basó en un siglo de enseñanzas sociales que tenían una base filosófica profunda y rica basada en principios como la dignidad de cada persona, los derechos a una oportunidad decente para mantenerse y nuestras obligaciones de considerar la distribución de recursos a la luz del "bien común." Como otros líderes, el Papa señaló la necesidad para una acción urgente y también llamó a los jóvenes, cuyas voces se hacen cada vez más fuertes para motivar a los mayores a actuar sobre ello.

Durante doce meses, el Grupo del Nuevo Paradigma habló de la profundidad de los desafíos que enfrentan los negocios en el futuro. Debatí sobre la cuestión de la responsabilidad por parte de las escuelas de negocios para abordar la crisis y sobre cómo alentar los esfuerzos de reforma en las instituciones empresariales jesuitas. Consultó con ejecutivos empresariales y corporativos, economistas y líderes académicos de una variedad de instituciones que están intentando hacer un cambio programático debido a algunos de los defectos fundamentales de la economía neoliberal actual. Después, ellos empezaron a poner sus ideas en papel.

El resultado de este esfuerzo es el ensayo con el título "*An Inspirational Paradigm for Jesuit Education*" (Un paradigma inspirador para la educación jesuita). Su objetivo es presentar la justificación del grupo para la reforma curricular y sembrar una discusión entre los profesores de las escuelas de negocios jesuitas sobre cómo mejor incorporar una nueva visión de los que "deberían ser" los negocios en los currículos de las escuelas de negocios. Se diseña también el trabajo para reflexionar sobre lo que los educadores oyen de sus alumnos más brillantes, que son los que probablemente

moldearán la economía del mañana, sus negocios y empresas financieras y, por lo tanto, nuestras instituciones políticas y sociales.

Sin embargo, el nuevo grupo, cuyos nombres se indican en su artículo, es muy consciente de que no todos los profesores creen que la economía liberal necesita repararse, que “las cosas están verdaderamente rotas.” De hecho, algunos profesores creen que es importante mantener un curso constante, que incluso puede ser necesario hacer algunas reformas menores que permitan que el sistema funcione mejor, con más o quizás menos regulación del gobierno y agencias internacionales. Los escépticos de la necesidad de una reforma, después de todo, razonan que la forma en que ha funcionado la economía global ha generado no solo una enorme riqueza para un número de personas sin precedentes, sino que también ha mejorado la esperanza de vida, el acceso a la educación y la movilidad social para muchos pobres.

Por lo tanto, las voces de desacuerdo sobre la necesidad de cambio también deben ser escuchadas. Así, el documento del grupo requiere discusión y debate. De hecho, necesita más que eso. Es una oportunidad para una profunda reflexión y experimentación en la educación empresarial en formas que van más allá de las reformas de las generaciones anteriores. El método y el formato son importantes pero también lo son el contenido y, aún más críticamente, un nuevo estudio de las suposiciones incorporadas en nuestros programas de negocios actuales. Sin duda, es imprescindible revisar las suposiciones económicas y financieras de la economía neoliberal. Necesitamos algo que inspire la esperanza de que las empresas puedan ayudar a salvar el planeta y, al hacerlo, liberar nuestras vidas sociales de la avaricia excesiva y la indiferencia al sufrimiento.

Si bien se escribió este informe teniendo en cuenta a los docentes de las escuelas de negocios jesuitas, también es un llamamiento a las escuelas de negocios de todos los niveles para reexaminar su producto principal debido a los desafíos actuales y futuros. Adopta la lente de enseñanza social católica romana porque ese es el cuerpo de pensamiento social más claro y mejor desarrollado que ha tomado en serio las preocupaciones sobre el paradigma económico actual, ofreciendo una crítica sostenida y respetada de las políticas económicas de *laissez faire*, proponiendo una interpretación alternativa de la situación humana y defender el “bien común” como un antídoto necesario para los aspectos más duros de tales políticas. El documento de pensamiento interpreta la situación actual, citando tendencias positivas y negativas,

reconoce un cambio y presta atención especial a las esperanzas y preocupaciones de las personas más jóvenes que vivirán con las estructuras que creamos hoy. Por último, ofrece cuatro pautas relacionadas con los programas de estudio, las habilidades de liderazgo y las partes interesadas para el proyecto futuro: la reforma significativa de la educación empresarial en todos los niveles.

Y AHORA, ¿QUÉ?

Sin embargo, antes de ver el informe, veremos primero cuáles son los próximos pasos que están previstos. El grupo ahora está hablando con los decanos y líderes académicos en las escuelas de negocios jesuitas en general con la esperanza de alentar y promover una conversación sostenida, así como proyectos de reforma curricular y de programas en el próximo año académico y más allá.

Tal conversación necesita el apoyo de la administración escolar. Se anima a los profesores, independientemente de sus disciplinas particulares, a discutir y debatir sobre cómo puede cambiar la educación empresarial para que pueda preparar una nueva generación de líderes empresariales. Se deben planear nuevos cursos en económicas, finanzas y el plan de estudios de empresariales generales según un paradigma basado en principios más humanos y con consciencia social tales como los que están en documentos como el *Laudato Si'*.

Entonces, aunque esta iniciativa es dirigida de momento por individuos asociados con las escuelas de negocios jesuitas para la educación en sus instituciones, nuestra esperanza es que el profesorado en todas las escuelas de negocios se anime a realizar conversaciones parecidas si todavía no lo está haciendo. Esperamos que nuestra labor ayude a otros en instituciones similares y que aprendamos de otras escuelas de negocios que quieren revisar sus propios currículos. Es cierto que creemos que toda la educación empresarial, jesuita o no, debería estar de acuerdo con las realidades y desafíos del siglo 21 y que para lograr esta realineación, será necesario que todos contribuyamos.

Hablando directamente con los jóvenes que crearán y dirigirán las economías del futuro, el Papa escribió: "No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental." Las estrategias para resolver los problemas urgentes de hoy y mañana requieren entonces "una aproximación integral

para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.” Son palabras que pueden guiar el esfuerzo de reforma.

UN PARADIGMA INSPIRADOR PARA LA EDUCACIÓN EMPRESARIAL JESUITA

El estado actual

La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común. (Francisco, 2015: núm. 129)

A pesar del progreso económico global significativo en las últimas décadas, la pobreza extrema y la degradación ambiental se siguen persistiendo. Hay demasiadas personas sin acceso suficiente a los bienes y servicios necesarios para sobrevivir y crecer, incluso la nutrición, la atención sanitaria, la educación, trabajos decentes, agua limpia, el saneamiento, viviendas asequibles y energía limpia. Es trágico, además, que los que están en los márgenes—las mujeres, los niños, las minorías, los migrantes y los refugiados, y las comunidades indígenas, entre otros—generalmente se encuentran más excluidos de los beneficios de la economía de mercado. De hecho, la desigualdad en ingresos y riqueza sigue siendo alta dentro de y entre países, e incluso está aumentando en algunos casos.

La naturaleza del trabajo también está cambiando rápidamente. El *outsourcing*, la inteligencia artificial y la automatización, por ejemplo, están reemplazando el trabajo que antes hacían los seres humanos. Las interrupciones del mercado laboral como estas pueden alimentar la creciente desigualdad a medida que más y más trabajadores enfrentan el futuro llenos de ansiedad, ya que si bien el progreso tecnológico puede proporcionar mejoras sociales extendidas, estas ganancias se acumulan con demasiada frecuencia para los que están en la cima.

La universidad jesuita, con la escuela de negocios jesuita en particular, puede ser, como lo extrapola del texto del Papa Francisco, un instrumento de misericordia que da un poderoso impulso a la acción para entender el mundo y cambiarlo (Ashley, 2018). Las universidades, junto con las escuelas de negocio de grado y posgrado

en particular, desempeñan un papel importante para abordar estos desafíos y crear oportunidades para un cambio positivo. Tienen como mínimo, dos responsabilidades:

- generar nuevos conocimientos, a través de la investigación, que informan y transforman la forma en que se llevan a cabo los negocios, y
- crear conciencia para ayudar a proporcionar un marco de reflexión sobre el papel que desempeña cada estudiante en ser parte de la solución mientras apoya a los estudiantes y al profesorado a medida que desarrollan formas concretas en las que pueden convertirse en parte de la solución a estos problemas desafiantes.

No debemos ser ingenuos acerca de la complejidad de estos desafíos. El hecho de que el mundo esté más interconectado que nunca a menudo ofrece oportunidades increíbles para lograr un cambio positivo pero también una destrucción duradera. La cuarta revolución industrial avanza a un ritmo vertiginoso, y algunos lo definen como un momento “VICA”—uno caracterizado por la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad. Esto hace que la reforma que necesitamos sea aún más imprescindible y más difícil de lograr.

Los profesores de empresariales de todo el mundo se dedican a la investigación que afecta la forma en que se llevan a cabo los negocios. Los organismos de acreditación incluyen el reconocimiento del impacto social en sus estándares que deben seguir las escuelas de negocios y las recientes declaraciones de *Business Roundtable*¹ (Mesa Redonda de Negocios) que dejan de lado el modelo de la primacía de los accionistas también son alentadoras. “Cada uno de nuestros miembros es esencial,” concluye el grupo de *Business Roundtable*, “[y] nos comprometemos a dar valor a todos ellos, para el éxito futuro de nuestras empresas, nuestras comunidades y nuestro país” (Business Roundtable, 2019a, 2019b). Los movimientos para el desarrollo sostenible, la asignación justa de recursos y las prácticas y políticas de gestión humanista, junto con la creciente sensibilidad hacia los efectos de las prácticas comerciales en la calidad de vida y el potencial de las comunidades locales, nos hacen confiar en que los negocios pueden ser la mejor y más segura esperanza para abordar los

¹Es una asociación de CEOs o directores ejecutivos que vienen de las empresas más importantes de EEUU.

problemas urgentes de hoy en día. De hecho, el movimiento de responsabilidad social corporativa ha afectado a empresas de todos los tamaños, con otros movimientos como el de triple resultado final, *Global Reporting Initiative* (la Iniciativa de Informe Global), el Pacto Mundial de Naciones Unidas, llamando la atención sobre el hecho de que ya no podemos seguir haciendo “negocios como siempre.”

Puesto que las empresas en todo el mundo están cambiando la forma en la que hacen negocios y lo que miden e informan como elementos del desempeño empresarial, las organizaciones como el Consejo de normas de contabilidad sostenible están creando marcos para informar de tales medidas. Las directrices de la OCDE para empresas multinacionales (OCDE, 2011) y los Principios rectores de las Naciones Unidas sobre empresas y derechos humanos (Las Naciones Unidas, 2011) también proporcionan marcos importantes que se pueden incorporar en los currículos de las escuelas de negocios, con un contexto adicional dado por las declaraciones de la *Business Roundtable* que deja de lado el modelo de primacía de los accionistas (Business Roundtable, 2019a, 2019b).

Deseos

Este cambio está directamente relacionado con lo que nuestros estudiantes han estado y todavía están pidiendo. Nosotros creemos que lo que les motiva en el fondo es lo que podríamos llamar “hambre” o “deseos” que impulsan e inspiran su idealismo y sentido de esperanza. Deben estar capacitados con las destrezas para sobrevivir en la economía actual, pero también anhelan el desarrollo humano, es decir, el desarrollo de la persona completa.

Estos deseos que la educación empresarial jesuita espera despertar y satisfacer son los siguientes:

- *Conocimiento integrado.* A los estudiantes de hoy les gusta tener tanta información al alcance de la mano, pero quieren una formación más sólida que no solo integre sus capacidades intelectuales, afectivas y volitivas, sino que también les ayude a alcanzar una mayor profundidad de comprensión a través de la apreciación de cómo una variedad de materias y disciplinas se encajan.

- *Una moral rectora.* También experimentan las limitaciones que acompañan a un discurso moral centrado casi exclusivamente en los derechos individuales mientras que casi ignoran las responsabilidades que tenemos unos con otros. Nuestros estudiantes no están buscando recetas. Más bien, muestran el deseo de una base ética y un método para el discernimiento moral.
- *Una comunidad.* Los estudiantes de hoy valoran la construcción de comunidades significativas con una conectividad genuina y que incorporan un civismo comprometido. Muestran una nueva fuerza de pasión y compromiso para usar sus dones y talentos para los demás. Dado que tienen la sensación de que han encontrado su voz como agentes de cambio, ahora quieren una participación más activa para crear más bien en el mundo.
- *Un paradigma global.* Al ver las limitaciones y los peligros del etnocentrismo e incluso del nacionalismo, nuestros estudiantes quieren adoptar una perspectiva más cosmopolita. Ellos ven muy bien que cada uno de nosotros vive en muchas comunidades, de la comunidad de nuestro nacimiento a la comunidad de la familia humana y creen que tenemos responsabilidades a cada una de ellas.
- *Una espiritualidad adulta.* Cansados de los debates polarizadores, nuestros estudiantes desean una espiritualidad que sustente y fortalezca, una donde haya un amplio espacio para la fe y la razón que dan sentido a sus vidas.
- *Trabajo digno e impacto significativo.* El trabajo no se trata solo de ganarse la vida. Como escribe el Papa Francisco, también es “parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal.” A los jóvenes de hoy les gusta más esta dimensión del trabajo. Hay un deseo de compartir y difundir un cambio positivo, lo que impulsa la necesidad interrelacionada de comunicación, diplomacia, pensamiento integrado y colaboración.

- *Una educación basada en la experiencia.* Las escuelas de negocios jesuitas deben adaptar su pedagogía a los estilos de aprendizaje de nuestros estudiantes del siglo XXI mientras permanece basada en un enfoque ignaciano que enfatiza el proceso de aprendizaje (contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación). Los resultados de aprendizaje de los estudiantes también se ven mejorados por experiencias de inmersión y casos en vivo.

Un paradigma educativo inspirador para las escuelas de negocios jesuitas

Para responder a estos profundos deseos dado nuestro contexto actual, necesitamos renovar la educación empresarial jesuita. Esto implica un nuevo enfoque para preparar a los líderes que necesitamos en un momento complejo de la historia, todo con el objetivo de crear un orden social justo en el que todos puedan florecer. Tenemos la responsabilidad no solo de reformar nuestros currículos, sino también de tocar los corazones y las mentes de nuestros estudiantes para que puedan ser una luz para el mundo, así como usar sus habilidades y talentos para abordar los graves desafíos que todos enfrentamos. Si bien los miembros individuales del profesorado y las escuelas han progresado, la educación empresarial, en general, no ha hecho sistemáticamente este cambio esencial.

Este nuevo paradigma educativo tiene un número de elementos que lo hacen relevante, efectivo, significativo y verdaderamente jesuita, a saber:

- *La renovación del currículo de negocios.* Se desarrollaría un nuevo plan de estudios que siga este paradigma según las ideas de la enseñanza social católica romana y abarcaría la antropología, la ética, la responsabilidad social corporativa, el gobierno, la sostenibilidad y la comprensión de la realidad social actual. Al mismo tiempo que acepta la eficacia de la economía de mercado, enfatizaría que la actividad económica debe servir al bien común, y sobre todo servir satisfaciendo las necesidades de los pobres y excluidos. Además, haría hincapié en que toda actividad económica pública y privada debe basarse en prácticas ambientalmente sostenibles.

- *El uso del paradigma pedagógico ignaciano.* La pedagogía ignaciana reconoce la importancia del contexto, la experiencia, la reflexión, la acción y la evaluación. La investigación refuerza la importancia de este enfoque, junto con el papel esencial del aprendizaje inmersivo y comprometido con la comunidad. El paradigma ignaciano es uno de formación holística que busca inculcar las actitudes y valores correctos en nuestros estudiantes basados en la premisa de que “convertirse” es más importante que “saber.” Por lo tanto, un componente “co-curricular” que incluye el contacto directo con los pobres y excluidos es fundamental.
- *Una visión de las habilidades necesarias para este nuevo tipo de liderazgo.* La educación empresarial jesuita, que debe basarse en los fundamentos importantes de las humanidades y la educación técnica, también debe incluir las habilidades necesarias para un nuevo tipo de liderazgo cuyos defensores se forman de manera que les permita ver la incertidumbre y la ambigüedad como oportunidades, confiando en la creatividad, la comunicación y la narración de cuentos como capacidades importantes para lograr un cambio positivo. Al mismo tiempo, dichos líderes deben ver el liderazgo como una oportunidad para servir a los demás y al bien común.
- *El papel de los principales interesados.* El esfuerzo hacia la realización de esta visión involucra al profesorado, los ex alumnos y la comunidad empresarial en general. Las escuelas de negocios jesuitas deben involucrar e inspirar al profesorado para desarrollar y ofrecer estas nuevas alternativas de negocios, mientras que se deben realizar una investigación sobre el impacto de estos cambios y la enseñanza de estos conceptos.

Una educación jesuita en los negocios se basa firmemente en un marco ético que hace hincapié en las preguntas fundamentales sobre la dignidad y el potencial del individuo, la crucial importancia del bien común y el valor de las redes sociales que afirman y apoyan el florecimiento humano. Cada campo académico—márketing, finanzas, contabilidad, gestión, recursos humanos, etc.—debe ofrecer una visión

alternativa basada en principios éticos y la promoción de la virtud, ya que reconoce que el enfoque actual de la educación empresarial, con énfasis en el motivo de la ganancia pero que descuida el bien social, contribuye a una economía insostenible que no está a favor del florecimiento humano. ¿Qué es lo mejor, tanto para todos como para el planeta? Es responsabilidad de cada miembro del profesorado, departamento y escuela expresar su postura con relación al paradigma ignaciano. La educación empresarial debe responder a este desafío crítico ahora.

GRUPO DEL NUEVO PARADIGMA MIEMBROS DEL EQUIPO DE TRABAJO

Donna Rapaccioli

Decana, Escuela de Negocios Gabelli, Universidad de Fordham (EEUU)
Jefa del equipo

Paul Almeida

Decano, Escuela de Negocios McDonough, Universidad de Georgetown (EEUU)

Rodolfo Ang

Decano, Escuela de Posgrado de Negocios, Universidad Ateneo de Manila (Filipinas)

José de la Cerda

Director, Escuela de Negocios, DEAM/ITESO (México)

Joseph Christie, S.J.

Decano de Académicos, Instituto de Relaciones Laborales de Xavier (La India)

Josep Franch

Decano de la ESADE Business School (España)

Michael Garanzini, S.J.

Secretario de Educación Superior, Compañía de Jesús (Italia)

Patricia Grant

Decana Asociada Senior para Programas de Grado
Escuela de Negocios McDonough, Universidad de Georgetown (EEUU)

François Kaboré, S.J.

Director, Instituto de la Universidad Jesuita en el
Centro de Investigación y Acción para la Paz (Costa Marfil)

Joseph Phillips

Decano, Escuela de Negocios y Económicas de Albers, Universidad de Seattle (EEUU)

Michael Pirson

Profesor, Escuela de Negocios Gabelli, Universidad de Fordham (EEUU)

Nicholas Santos, S.J.

Profesor, Facultad de Empresariales Heider, Universidad de Creighton (EEUU)

Cristina Giménez Thomsen

Directora de la Dirección de Identidad y Misión

*Profesora, Departamento de Operaciones, Innovación y Data Sciences
ESADE Business School (España)*

Pedro Walpole, S.J.

*Director de Investigación, Instituto de Ciencias Ambientales
para el Cambio Social (Filipinas)*

Augusto Zampini, S.J.

*Director de Desarrollo y Fe
Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral
(Ciudad del Vaticano)*

BIBLIOGRAFÍA

- Ashley, J. M. 2018. The Jesuit university as an instrument of mercy. *Jesuit Higher Education: A Journal*, 7(1): 5–16.
- Business Roundtable. 2019a. *Business Roundtable redefines the purpose of a corporation to promote “an economy that serves all Americans.”* Disponible en <https://www.businessroundtable.org/business-roundtable-redefines-the-purpose-of-a-corporation-to-promote-an-economy-that-serves-all-americans>.
- Business Roundtable. 2019b. *Statement on the purpose of a corporation.* Disponible en <https://opportunity.businessroundtable.org/wp-content/uploads/2020/04/BRT-Statement-on-the-Purpose-of-a-Corporation-with-Signatures-UpdatedApril-2020.pdf>.
- Francisco. 2015. *Laudato si’: Sobre el cuidado de la casa común.* Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Las Naciones Unidas. 2011. *Principios rectores sobre las empresas y los derechos humanos.* Nueva York & Ginebra: Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.
- OCDE [Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos]. 2011. *OECD guidelines for multinational enterprises.* París: OECD Publishing.

Michael J. Garanzini, S.J., es secretario de Educación Superior de la Compañía de Jesús y presidente de la junta de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas (IAJU por sus siglas en inglés) que consta de más de 200 instituciones de educación superior en todo el mundo e incluye más de 50 escuelas de negocios. Antes de ser secretario de Educación Superior en 2012, el Padre Garanzini fue presidente de la Universidad de Loyola en Chicago durante 14 años y trabajó en varios cargos académicos en la Universidad de Georgetown, la Universidad de St. Louis y la Universidad de San Francisco. Ha formado parte de varias juntas de la universidad y la comunidad y ha dado clases de psicología infantil y familiar y terapia en las instituciones donde ha servido como administrador y profesor. Trabajo en el campo académico de sistemas y teoría del apego.